Variantes morfológicas y unidades fraseológicas

MARIO GARCÍA-PAGE
UNED, Madrid

1. Se ha venido y se viene repitiendo, hasta el punto de convertirse en un presupuesto comúnmente compartido por los estudiosos, que las unidades fraseológicas se caracterizan por su fijación, por su petrificación en una forma sólida, inmodificable. Y, aunque este rasgo pueda parecer un principio general de la Fraseología, no es, sin embargo, difícil comprobar en un análisis más atento que un número no precisamente escaso de fraseologismos toleran variaciones de naturaleza diversa.

Varios son los fraseólogos que ya han advertido, con mayor o menor documentación, esta circunstancia: algunas expresiones fijas consiguen variar, en relación o no con el contexto, su estructura léxica, morfológica, gramatical, e, incluso, gráfica, y así se habla de variantes léxicas, morfológicas, gramaticales y gráficas, respectivamente. Si bien, no hay una clasificación general aprobada por todos (Zuluaga 1980: 106-110, 1992: 126; Carneado 1985; Barz 1986, 1992; Tristá 1987; Korhonen 1992; Hundt 1993; García-Page 1996a, 1997b...).

Aquí centraremos la atención en los cambios morfológicos que consienten las unidades fraseológicas y en los tipos de variantes morfológicas que puedan determinarse. El *corpus* es lo suficientemente representativo para hacer pensar que los enunciados permeables al cambio estructural no son, ni mucho menos, raras excepciones a la regla extraídas *ad hoc* y que esta presunta irregularidad es más bien un fenómeno bastante regular.

2. Distinguimos dos clases fundamentales de variantes morfológicas según la distinta naturaleza de los morfemas objeto de variación: constitutivos o flexivos y derivativos o afijales.

2.1. Cambios flexivos

a) **Locuciones verbales**

De los cambios morfológicos, los más comunes son los relativos a la flexión del núcleo de un predicado verbal. El núcleo de las locuciones verbales suele sufrir cambios en las desinencias de tiempo, modo, persona, número, aspecto (conjugación perifrástica) según las necesidades del discurso: *meter la pata> metió/meterán/he metido... la pata - andar metiendo/tener que meter la pata...*

En otras ocasiones es, además del verbo, el elemento nominal de algunas locuciones verbales el que acepta variaciones en el morfema de género o de número o en los dos a la vez: *hacerse el sueco/la sueca/los suecos/las suecas* (y variantes léxicas *hacerse el sordo/tonto/loco...*), *llevarse de calle/calles*, etc.

A veces el cambio de la categoría morfológica (género, número) conlleva cambios importantes en la estructura sintáctica; por ejemplo, el empleo del singular del sustantivo *castillos* en la locución *hacer castillos en el aire* exige la copresencia del cuantificador *un*: *hacer un castillo en el aire*. Igual

podría decirse de la locución *hacer/dar cortes de manga*, ya que, entre sus posibilidades de incrementación con un cuantificador, se incluye el numeral *uno*; *dar un/dos/muchos/Ø corte(s) de manga*. En otros casos, en cambio, el cuantificador es constituyente obligatorio si el sustantivo aparece en plural; sin determinante la construcción resulta agramatical: *andarse con *Ø ojos*. Adviértase que el tipo de numeral está fijado: en el hueco del cuantificador no tienen cabida todos los cardinales: *andarse con *dos/*diez/?cien/mil/ cien mil/*un millón de... ojos*. Por su parte, el singular rechaza aquí —frente al caso anterior— la presencia del artículo o del adjetivo determinativo: *andarse con Ø/*un/*el ojo*.

Una de las alternativas nominales de la loc. verbal *mandar* (o *irse*) *a* + *Oinf*, con *tomar* como predicado seleccionado, es el sustantivo *viento*. Si se actualiza en singular, puede expandirse con el adjetivo *fresco*; en plural esta modificación no es posible; cp.: *mandar a tomar viento fresco/ *vientos frescos*. Pero también el cambio de género puede determinar cambios estructurales o semánticos más importantes: la loc. adj. *ligero de cascos* admite en principio variantes flexivas de género y número en el núcleo (*ligero/a/os/as de cascos*); ahora bien, *ligera de cascos* puede significar, como en masculino, 'persona alocada', pero también 'mujer frívola, dada al placer sexual', sentido que no conoce la forma masculina. Tal cambio lingüístico viene determinado por una distinción de índole sólo pragmática y extralingüística (la diferencia de sexo en la especie humana en relación con las normas de conducta sociales). El enunciado *hecho y derecho* suele incrementarse, con efectos fundamentalmente rítmicos, mediante el añadido de un segundo miembro (*con pelos en el pecho*), formando así un pareado que simula al clásico refrán bimembre. Este complemento no puede tener lugar cuando los participios que conforman tal locución toman el morfema de femenino (**hecha y derecha, con pelos en el pecho*).

b) **Locuciones nominales, adjetivas y adverbiales**

Otro conjunto notable de fraseologismos que toleran cambios morfológicos lo constituyen algunas locuciones nominales y adjetivas, y adverbiales con la estructura SP: *dueño/a/os/as y señor/a/es/as, rey y señor, amo y señor, justo y cabal, ni corto ni perezoso, mondo y lirondo, sano y salvo, vivito y coleando, soltero y sin compromiso, loco de remate, el tan traído y llevado* + *N/SN, a toda(s) luz(es), a la(s) primera(s) de cambio*... Asimismo, muchas frases elativas de estructura diversa —esp., comparativa (García-Page 1990b, 1996b)— son proclives a sufrir variaciones formales de este tipo (el cambio puede afectar al término de comparación que se elativiza o a un elemento del segundo término de la comparación): *A* + *como él/ella/ellos/ellas solo/a/os/as, trabajar* + *como un negro, rojo* + *como un tomate*... No obstante, todas estas series de unidades fraseológicas y seguramente algunas otras, permeables a variaciones morfológicas, la mayoría de las unidades de la Fraseología se rige por la norma general de la fijación y ofrece fuerte resistencia incluso a la más leve e insignificante alteración de su estructura morfológica. Así, frente a los núcleos sustantivos o adjetivos de los binomios vistos, que aceptan cambios de género y número gramaticales, otras unidades fraseológicas con el mismo esquema estructural los repelen: unas se fijan en plural (*daños y perjuicios/ *daño y perjuicio, dimes y diretes/ *dime y direte*); otras, en singular (*toma y daca/ *tomas y dacas, entre la espada y la pared/ *entre las espadas y las paredes*); unas se fijan en masculino plural (*tirios y troyanos/ *tirias y troyanas*); otras, en femenino plural (*a tontas y locas/ *a tontos y locos*); etc.

2.2. Cambios derivativos

Otro importante conjunto de unidades fraseológicas tiene la particularidad de consentir cambios morfológicos de carácter derivativo; si bien, la mayor parte de estos cambios corresponde, más que a la morfología derivativa propiamente dicha, a la llamada afijación apreciativa (aumentativo, diminutivo, superlativo...). Generalmente, afectan al componente nominal de una locución verbal: *dormir como un ángel/angelito, echar una cana/canita al aire, poner de patas/patitas en la calle, echar una cabezada/cabezadita, tener morro/morrazo, ser un cara/carota*, etc. o de una locución adverbial con estructura SP: *a la trocada/ trocadilla, a horcajada/horcajadillas, a reculas/reculones,*

de puta/putísima madre, etc. Evidentemente, existen unidades fraseológicas que admiten cambios de esta índole y tienen estructura sintáctica distinta, como *poco/poquito a poco*, o su componente morfemático que soporta el cambio pertenece a otra clase de afijo o es un pseudoafijo: *a pelo/ pospelo/contrapelo, tomar el pendil/pendingue, de extranjis/extranjía, de mentira/mentirilla/ mentirijilla, por lo bajo/ bajini, de hoquis/oque...*

A veces, el cambio de afijo se acompaña de otro cambio estructural (supuestas variaciones de género y número, presencia de determinante, etc.): *a lo callandito/a las callandas, al trueque/a la trocada, pegarse una torta/un tortazo, a la postre/a postremas...*; incluso, de variaciones fónico-gráficas: *a cox cox/ coxcox/ coxcojita.*

Debe tenerse en cuenta que los cambios formales permitidos en una locución están fijadas de antemano, por lo que, aun en los casos de sufijaciones de significación semejante, resultarían agramaticales de practicarse otras alteraciones no previstas en el código fraseológico: cp. *a escondidas/escondidillas/ *escondiditas, no tener pelos/pelillos/ *pelitos en la lengua...* Asimismo, forma parte de los caprichos de la Fraseología el que una unidad fraseológica se haya fraguado con una configuración morfológica concreta y haya repudiado otra, lo que explicaría que fraseologismos similares a los citados hayan seleccionado una sola estructura léxica y no consientan, por ello, la alternativa esperable: bien toman la palabra primitiva (*no valer un pepino/*pepinillo, importar un rábano/*rabanito, no jalarse una rosca/*rosquilla, hacerse el sordo/*sordito...*), bien la palabra derivada (*hacerse el gallito/*gallo, vivito/*vivo y coleando, pelillos/*pelos a la mar, ser un calzonazos* (o *huevazos*)*/*calzón* (o **huevo*), *ser un peñazo/*una peña, andar de puntillas/ *puntas...*).

El contraste puede establecerse entre las variantes léxicas de una unidad fraseológica, hasta el punto de que unas alternativas toleren la formación sufijada y otras, no, o a la inversa; cp.: *pegarse una leche/un lechazo - una hostia/un hostión/un hostiazo - una torta/un tortazo - una castaña/un castañazo - *una guarra/ un guarrazo* (aunque sí *una guarrada > guarrá*) *- un *morro/morrazo, un *guante/guantazo...* Adviértase que cualquiera de los signos léxicos señalados, incluida la mayor parte de las palabras primitivas, denota 'golpe', aunque puede también aportar un valor superlativo o aumentativo; ahora bien, el empleo de los términos es en general indistinto, en el sentido de que no especifican la clase de golpe o el instrumento con que se inflige (*cfr. palazo, bastonazo, raquetazo...*). Así, *pegarse un guantazo* no significa 'sufrir un golpe asestado con un guante', a pesar de que *guantazo*, en su sentido recto en la lengua corriente, signifique, literal y unívocamente, 'golpe asestado con un guante'. La pérdida de especificidad es una manifestación del funcionamiento distinto de los signos en el código fraseológico respecto de la lengua de combinación libre. Aquí, esa pérdida de especificidad se traduce en un grado de idiomaticidad u opacidad semántica.

Una modificación morfológica (y fónica) particular corresponde al acortamiento de palabras como mecanismo lexicogenético del tipo *hacer el ridi (<ridículo)*. El caso más extremo de la simplificación está representado por expresiones como *no tener n.p.i.* (o *enepei*) y *mandar a la m* (o *eme*), como versiones reducidas de *no tener ni puta idea* y *mandar a la mierda.*

3. Hay otras clases de modificaciones formales que pueden sufrir las unidades fraseológicas y que cabría analizar con más razón como gramaticales —aunque se incluyan a veces entre las variantes morfológicas—, en la medida en que afectan sobre todo a la categoría de la palabra o a la estructura sintáctica.

3.1. Abreviaturas fraseológicas

Algunos fraseologismos tienen la facultad de poder manifestarse bajo dos tipos distintos de composición estructural, uno de los cuales es la abreviatura o fórmula reducida del otro. Se trata de expresiones que admiten bien la incrementación -gramatical o léxica-, bien su reducción, como ilustran los enunciados *no dar una (en el clavo), hablar (hasta) por los codos, por si las moscas*

(pican), a (e)l (cielo) descubierto, cantar las cuatro verdades (del barquero), no dársela (con queso), dar en el quid (de la cuestión), estar a (el alcance de la) mano, de una vez (por todas), no tener ni cinco (céntimos), no valer dos (perras) gordas, dormirse (en los laureles), un N de órdago (a la grande)... En el caso de "abreviaturas" como las indicadas (García-Page 1997a, 1997b), algunos autores prefieren hablar de variantes "por extensión" (Telia 1969: 168, Carneado 1985: 274-5, Tristá 1987: 38-40), léxicas o léxico-cuantitativas (Barz 1992: 31, Hundt 1993), morfológicas (Korhonen 1992: 52ss.).

Varias son las estructuras más propensas a sufrir la simplificación o el alargamiento:

a) coletillas, muletillas, apostillas, timos, ripios rimantes, segundas partes de paremias bimembres, etc.: *¡ni hablar (del peluquín)!, ¡y una polla (como una olla)!, armarse la de Dios (es Cristo), hecho y derecho (con pelos en el pecho), una y no más (santo Tomás), ¡de eso nada (monada)!, ¡a buenas horas (mangas verdes)!, lavarse las manos (como Pilatos)...*;

b) construcciones binomiales: *de golpe (y porrazo), a gatas (y tatas), a ciencia (y conciencia), sin más (ni más), de prisa (y corriendo), por cuenta (y riesgo)...*;

c) unidades fraseológicas que incluyen un SN, SA o SA cuantificable: *(más) tarde o (más) temprano, no andarse con (más) rodeos, darse (mucho/bastante...) pisto/bombo/pote, hilar (muy) fino, tener (mucha) mano izquierda, estar de/tener (muy) mala uva/leche/ ralea/hostia, ser de (muy) mal gusto, llevarse un (gran) chasco, (muy) de tarde en tarde, tener (mucho/poco...) que ver con, tener (muchas) tablas, tener (muchas) espaldas, írsele (toda) la fuerza por la boca, estar en (toda) regla, ponerse en (todo) el medio, reírle (todas) las gracias, poner (toda) la carne en el asador, matar dos pájaros de un (solo) tiro, llevar (todas) las de ganar/perder...*;

d) expresiones ponderadas por la presencia de un signo con valor enfático: *de (puro) milagro, de (pura/puta) chiripa/casualidad/churra, dar un (buen) pelotazo, meterse en un (auténtico/verdadero) berenjenal, no ver más allá de sus (propias) narices, estar en (magnífica) forma, de (puta) pena...*;

e) enunciados que contienen un anafórico sin antecedente o referente expreso (recuperable normalmente gracias a la competencia lingüística o al saber enciclopédico): *armarse la (batalla) de san Quintín, coger las (calzas) de Villadiego, contar una (batalla/película) de indios, cogerlas (aves) al vuelo, acudir a las tantas (horas de la noche o madrugada), ¡la (paliza/bronca) que te vas a ganar!...* (García-Page 1997a).

Parece oportuno señalar algunas particularidades relativas a las abreviaturas fraseológicas:

a) el cuantificador no siempre tiene carácter opcional: puede ser constituyente obligatorio con igual valor enfático; cp. *pasarlo de puta/*Ø madre, no estar para muchos/?Ø trotes, estar hasta/*Ø el moño, tenerlo hasta/*Ø en la sopa, tener malas/*Ø pulgas*; si bien, a veces sobrepasa el valor de opcionalidad al funcionar como un simple elemento superfluo, "flotante" sobre una construcción gramaticalmente ya completa, como un parásito lingüístico: *no saber/comprender... + Qu + palabra tabú + V (+ compl)* (p.e., *no sé qué coño le pasa*), *hablar + hasta + por los codos*;

b) la incrementación puede resultar un proceso recursivo: *estar en (muy (buena)) forma, ir (muy (derecho)) al grano*;

c) el hueco que ocupa el elemento opcional puede funcionar como una casilla vacía que permite generar relaciones de antonimia o establecer un paradigma de variantes internas sinónimas: *estar en (buena/baja) forma, meterse en un auténtico/verdadero/buen berenjenal*;

d) el signo enfático consiente formación derivativa (generalmente, superlativo): *pasarlo de puta/putísima madre, dar la real/ realísima gana, hacer su santa/santísima voluntad*;

e) la selección del modificador está prefijada; existe una relación de implicación en un solo sentido (García-Page 1990a): *berenjenal --> auténtico/ verdadero, gana --> real, voluntad --> santa: meterse en un auténtico/verdadero/*real/*genuino berenjenal, *dar la santa gana, *hacer su real voluntad*;

f) la reducción del fraseologismo (p.e., un binomio) es posible a veces en los dos sentidos: *a (imagen y) semejanza/a imagen (y semejanza), en un decir (amén) Jesús/en un decir amén (Jesús), en (tanto en) cuanto /en tanto (en cuanto)...*, aunque puede haber diferencias de uso: *no valer cuatro perras (gordas)/?no vale cuatro (perras) gordas - ?no valer dos perras (gordas)/no valer dos (perras) gordas*.

3.2. Formulaciones diversas

Suelen describirse como variantes morfológicas (Carneado 1985: 271-2), gramaticales (Tristá 1987: 35-7), morfosintácticas (Hundt 1993) las formulaciones semejantes pero no idénticas que puede adoptar un fraseologismo (García-Page 1997b). La diferencia estriba normalmente en el trueque de una preposición, un artículo u otro signo de los llamados "morfemas independientes": *al/por lo menos, al/por el contrario, sacar a/en hombros, ir a/en favor de, al/por el tiento, contarse con los dedos de una/la mano...*; evidentemente, puede afectar a otra categoría: *como el que/quien no quiere la cosa, como el que/quien oye llover...* Este cambio puede estar acompañado de otras distinciones, como ocurre en *a las/en volandas*. al producirse un alargamiento de la estructura por la incorporación del artículo cuando el SP va encabezado por *a* (cfr. **en las volandas*).

Algunas unidades fraseológicas difieren entre sí sólo por la presencia/ausencia de un signo (artículo, forma pronominal, etc.), razón por la cual quizás debieran incluirse entre las abreviaturas: *a(l) redopelo, a (la) rastra, en (el) caso de, de todos (los) modos, (lo) comido por (lo) servido...* Sin embargo, parecen comportarse como formulaciones distintas; p.e., *a rastra* admite plural: *a rastras*, pero no *a la rastra*: **a las rastras*.

A veces, la diferencia entre dos formulaciones es más compleja; p.e., un aparente cambio de morfemas flexivos y la presencia/ ausencia de artículo parecen ser las causas que determinan el contraste entre *a tientas* y *por el tiento*; en el par *de una manera u otra/de una u otra manera* la diferencia radica en la posición que ocupa en la estructura sintagmática el sustantivo objeto de elusión.

Una de las unidades fraseológicas más elásticas en cuanto al número de formulaciones que puede presentar es la locución *sin duda*, ya que admite especificaciones: *sin duda alguna/ninguna, sin ninguna/la más mínima/la menor duda...* y forma parte de construcciones más complejas: *sin lugar a ninguna duda/sin lugar a dudas/no caber (ninguna) duda/sin que quepa (la menor) duda...* (¿Se trata, simplemente, de una abreviatura?).

Entre las formulaciones diversas de un fraseologismo no pueden existir, como en las variantes léxicas o morfológicas canónicas, variaciones de significado; por ello, es preciso distinguir aquéllas —las formulaciones— de las unidades fraseológicas que, aun compartiendo una estructura semejante, son absolutamente distintas entre sí en tanto que su significado es distinto: *ir en/de cabeza, de/en balde*, etc.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARZ, I. (1986): «Probleme der phraseoligischen Modifikation», *Deutsch als Fremdsprache*, 6: 321-6.

---- (1992): «Phraseologische Varianten. Begriff und Probleme», en C. Földes (Ed.), *Deutsche Phraseologie in Sprachsystem und Sprachverwendung*. Wien: Praesens, 25-47.

CARNEADO, Z. (1985): «Notas sobre las variantes fraseológicas», *AL/L*, 16: 269-77.

HUNDT, Ch. (1993): «Expressoes idiomáticas: estáveis e variáveis» (ms.).

GARCÍA-PAGE, M. (1990a): «Sobre implicaciones lingüísticas. Solidaridad léxica y expresión fija», *Estudios Humanísticos. Filología*, 12: 215-27.

---- (1990b): «Frases elativas», en M.Á. Álvarez (Ed.), *Actas del Congreso de SEL. XX Aniversario*, Madrid: Gredos, 1: 485-96.

---- (1996a): «Sobre las variantes fraseológicas en español», *RCEH*, 20/3: 477-90.

---- (1996b): «Más sobre la comparativa fraseológica en español», *LEA*, 18/1: 49-77.

---- (1997a): «Abreviaturas fraseológicas», en *Homenaje a V. Lamíquiz* (e.p.).

---- (1997b,): «¿Son las expresiones fijas expresiones fijas?» (e.p.).

KORHONEN, J. (1992): «Morphosyntaktische Variabilität von Verbidiomen», en Földes, C. (Ed.), *cit.*, 49-87.

TELIA, V.N. (1969): «O variantax protjazhenosti idiom», en *Sistema i urovni jazyka*. Moscú (*apud* Tristá, A.M. 1987).

TRISTÁ, A.M. (1987): *Fraseología en la obra de Raúl Roa*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales.

ZULUAGA, A. (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt a. M./Bern: Verlag, Peter D. Lang.

---- (1992): «Spanisch: Phraseologie», en G. Holtus *et al.* (Eds.), *Lexicon der Romanistischen Linguistik*. Tubinga: Max Niemeyer Verlag, 6/1: 125-131.